

trotrae al segundo manifiesto rosacruz, *Confessio*. Aquí la reforma general semeja un milenarismo, especie de paraíso que Dios concederá antes del fin del mundo²⁸, retorno a la época *dorada* de Adán que derramará luz y verdad.

La filosofía oculta en *De sobremesa* intenta bucear en la otra realidad "de la cual se asoman y miran los ojos de sombra del misterio" (pág. 206). La indagación en una época en donde la ciencia suprime en los hombres "el sentido del misterio" (pág. 40) y los dioses han muerto (pág. 186), de ninguna manera anula el ansia de creer de José Fernández, sino que es una búsqueda de una creencia en un paisaje devastado por el positivismo y la razón. La vuelta al universo rítmico y analógico oculto, en donde el poeta percibe, oye y siente el concierto y la armonía de los mundos, le permite superar la fragmentación de sus creencias. Sin embargo la presencia de la filosofía oculta en *De sobremesa* no desplaza al cristianismo²⁹ sino que al integrarlo en creencias más vastas y antiguas le permite a José Fernández penetrar en los más profundos niveles de la experiencia religiosa. Niveles en donde se funden todas las religiones en una, intento que los manifiestos rosacruces realizan en las esferas angélicas.

GIOCONDA MARÚN

Fordham University.

«RESURRECCIÓN» Y «EL TRIUNFO DE LA VIDA» DOS NOVELAS MODERNISTAS DE JOSÉ MARÍA RIVAS GROOT

Según Octavio Paz, "el modernismo fue la necesaria respuesta contradictoria al vacío espiritual creado por la crítica

²⁸ *Ibid.*, pág. 57.

²⁹ En el siglo XVII en Alemania los rosacruces leen con particular interés *La imitación de Cristo* de THOMAS KEMPIS (libro de lectura de José Asunción Silva), pues encuentran en la piedad cristiana la explicación final del misterio macro-microcósmico, concepto básico para la armonía del mundo de la filosofía Rosa Cruz, que considera al hombre como un microcosmos o modelo del mundo (F. YATES, *The Rosicrucian Enlightenment*, págs. 93, 95 y 120).

positivista de la religión y la metafísica”¹. Esta respuesta adopta distintas modalidades: oposición del artista a la sociedad burguesa y mercantilista de su tiempo así como también retorno a la naturaleza y al misticismo. Es el escritor modernista Manuel Díaz Rodríguez quien primero teoriza sobre estas dos tendencias — vuelta a la naturaleza y al misticismo —, que él descubre en medio de la general confusión individualista y anárquica del modernismo². Dentro de estos parámetros se encuadran *Resurrección* y *El triunfo de la vida* del escritor colombiano José María Rivas Groot, quien cultiva estas tendencias como reacción contra el naturalismo y el dogmatismo científico imperantes. Así frente al vacío espiritual originado por la crítica positivista de la religión, *Resurrección* y *El triunfo de la vida* proponen el triunfo del arte y de la religión, el triunfo de la vida espiritual sobre la material³.

La trama argumental en ambas novelas gira alrededor de personajes similares con conflictos existenciales análogos que logran ser redimidos por la influencia benéfica de otros y por la religión. En *Resurrección* el personaje en conflicto es el marino Pablo, víctima de un siglo de dudas y de tedio, que frecuenta la casa del barón de Chastel-Rook, padre de Margot. Aquí se reúnen un grupo de artistas, el pintor Jenkins, el poeta Dulaurier, el músico Blumenthal, el escritor-narrador de los hechos, y el abate Croiset. Todos admiran a Margot, cuya belleza oriental, hispana, exótica, atraerá profundamente a Pablo. Margot muere, no sin decir antes “Resurrección”, palabra que cambia el destino de Pablo, quien al final de la obra se convierte en misionero.

En *El triunfo de la vida* hay también un personaje, Alberto, cuyo tedio y hastío de un mundo gastado le hacen ver

¹ OCTAVIO PAZ, *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pág. 128.

² MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ, “Paréntesis modernista o ligero ensayo sobre el modernismo”, en *Camino de perfección y otros ensayos* (Madrid, Editorial Mediterráneo, 1968), pág. 54.

³ JOSÉ MARÍA RIVAS GROOT, *Resurrección y El triunfo de la vida*, en *Novelas y Cuentos*, Bogotá, Editorial ABC, 1951. Las citas subsiguientes en el texto correspondientes a ambas novelas se harán con las iniciales R, *Resurrección*, y TV, *El triunfo de la vida*.

la muerte como única solución. Alberto conoce a Blanca, hija del conde Angelini y descubre a través de ella y de la naturaleza la existencia de otra vida, emanación de la obra creadora de Dios. Alberto, dominado hasta entonces por el determinismo de la ley de la herencia, según la cual debía suicidarse como, se suponía, lo hizo su abuelo, comprende la falacia de la misma ley al encontrar en Delecluze a su abuelo, amigo de Blanca y del conde. Delecluze le revela a Alberto los secretos de su vida: ser que había adquirido fama y gloria; lo pierde todo a la caída de Napoleón III. Al perder el rumbo de su vida, decide suicidarse, pero no lo hace. Pide asilo en un convento y descubre que la felicidad del hombre está en la otra vida. Delecluze muere al final de la obra feliz de ver la conversión de Alberto.

Es quizás Zum Felde quien mejor ha definido la época de decadencia que se origina en Francia y que Rivas Groot refleja en sus novelas:

Época de profunda crisis espiritual y de perturbación de la mente, esa que abarca en Francia los últimos lustros del siglo xix y primeros del xx, desde las postrimerías del corrompido imperio napoleónico, hasta las vísperas tumultuosas de la guerra mundial que recién termina. Todas las creencias filosóficas y morales en quiebra; falta de una concepción orgánica del mundo capaz de dar al hombre la certeza de sus destinos y de su conducta; hiperestesia viciosa de las sensaciones refinadas; atracción de lo raro y de lo anormal; [...] escepticismo de la conciencia, desmayo en la voluntad, neurosis en el organismo [...] ⁴.

El mundo que aparece en ambas novelas es el europeo, mundo gastado y viejo cuyo mal es el tedio. Generaciones, como la de Alberto, corroídas por la duda y el hastío. La enfermedad de Alberto, la neurosis, es la del siglo (TV 121), angustia que sufren todos como consecuencia de sus vidas sin sentido e inútiles. El vizconde de Ogheroff, amigo de Alberto, expresa: "Nada se apodera de mí, nada me sacude, nada me llega al corazón [...]" (TV 120). El nihilismo es la doctrina

⁴ ALBERTO ZUM FELDE, *Crítica de la literatura uruguaya*, Montevideo, Máximo García, 1921, pág. 201.

vital acentuada por la influencia nefasta de los libros decadentes que desvirtúan "la voluntad y perturban el espíritu" (TV 172).

Las dos tendencias modernistas señaladas, vuelta a la naturaleza y al misticismo, en Rivas Groot se dan frecuentemente unidas. Hay una especie de misticismo ante la naturaleza, el arte sorprende la esencia de la vida en la naturaleza creada por Dios. Al mismo tiempo, la naturaleza — por resistir el asalto destructivo del progreso y civilización — es el símbolo del paraíso, de la espiritualidad. La naturaleza — que aparece opuesta a la ciudad con su fiebre, tedio y melancolía — representa en las novelas lo prístino de la vida; por su armonía, belleza y constante vitalidad de sus cielos es la emanación de la obra creadora de Dios (TV 156).

Frente al hastío humano — que es la muerte —, la naturaleza es la vida, la perfección. A través de ella el destino de la especie humana, el milagro de renovación y reproducción se realiza. Son los campesinos los afortunados testigos del milagro de la naturaleza (TV 191-192) que purifica religiosamente lo profano y sumerge a los protagonistas en meditación religiosa (TV 190).

Esta concepción espiritualista de la naturaleza nos traslada al gran escritor de la naturaleza Emerson y también a Martí. Para todos estos escritores la naturaleza es bálsamo, guía, consuelo y preparación para la virtud. Tanto en Emerson⁶ como en Martí, la naturaleza es reflejo constante del espíritu. Rivas Groot, como Emerson, ve también en la naturaleza analogías, no contradicciones, y, al igual que Martí, cree en un orden armónico superior cuyas leyes ocultas rigen el universo. Para ellos la fuerza moral de la naturaleza reanima, fortifica y enseña al hombre⁷. El espectáculo de la naturaleza inspira fe y amor, "himeneo del hombre con la

⁶ RALPH WALDO EMERSON, *Nature. Addresses and Lectures*, New York; Thomas Y. Crowell & Co., s/f.

⁷ JOSÉ MARTÍ, *Sus mejores páginas* (México, Editorial Porrúa, 1976); "Poema del Niágara", págs. 190-92; "Emerson", págs. 198-200; "Versos librés", págs. 277-230; "Versos sencillos", págs. 234-240.

tierra", que proclama "el destino de la especie humana" (TV 191).

El hombre, perdido en el fragor de la civilización, encuentra a Dios en la contemplación de la naturaleza y a través de las artes. Son precisamente las artes las que unen el cielo con la tierra (R 57) y junto a la religión constituyen las únicas fuerzas que redimen a la humanidad (R 58). De todas las artes, la música, la divina manifestación del alma (R 57), es la que permite el diálogo del hombre con Dios (R 81-82), pues baja directamente del cielo sin que la tierra la empañe:

La música nada terreno copia, no tiene modelo en la naturaleza material, no está pegada a la tierra: baja del cielo, original y pura, entona sus himnos misteriosos y flota sin tocar el suelo, y antes que el polvo del mundo le empañe la orla del manto, vuelve a perderse en las alturas (R 58).

Exaltación de la música como los simbolistas por ser la expresión de lo inefable que permite la comunicación con una realidad trascendente.

Rivas Groot, como lo hicieron todos los modernistas, ensalza la figura de Wagner cuyo idealismo combatió los avances del positivismo y del materialismo. Fue Wagner quien proclamó la "síntesis de las artes", la posibilidad de que cada arte creara efectos y sensaciones propias de las otras⁷. En *Resurrección* la música aparece como el arte que expresa lo que la pintura, la escultura y la literatura no pueden, puesto que a diferencia de las otras no tiene modelos en la naturaleza material, no está pegada a la tierra (R 58).

La crítica a la literatura decadente representada en el verso "la vida es triste y yo he leído todos los libros", transformación del de Mallarmé, es constante. La regeneración de Alberto empieza precisamente gracias al descubrimiento de otros libros recomendados por Delecluze, libros que ofrecen otros horizontes y descubren las bellezas del universo.

⁷ NED DAVISON, *The Concept of Modernism in Hispanic Criticism*, Boulder-Cororado, Pruett Press, Inc., 1966, pág. 38.

Las dos obras adoctrinan acerca de la necesidad de la fe, grito de combate en un siglo de dudas. El hombre debe meditar y analizar su alma, individualismo en oposición al determinismo del naturalismo. Frente a las leyes fatales transmitidas, Rivas Groot antepone la herencia del bien, de la virtud, de la alegría.

Resurrección y *El triunfo de la vida* caben por su ideología y estética dentro de las diferentes perspectivas señaladas por Ivan Schulman para el modernismo: transición, cambio, crisis, individualismo, heterogeneidad y sincretismo⁸. Los primeros conceptos, transición, cambio, crisis e individualismo reflejan el mundo descrito anteriormente: la crisis de individualidad ante los cambios socioeconómicos acaecidos, crisis que Rivas Groot sublima por medio de la fe. Con respecto a los últimos conceptos, heterogeneidad y sincretismo, procederé a analizarlos.

Ambas obras ofrecen una heterogeneidad cultural, fusión de épocas, simultaneidad de tiempos, de edades, de espacios. En *El triunfo de la vida* aparecen la Italia del Imperio Romano (141), la Italia del Renacimiento, su esplendor de palacios e iglesias (129), y la Italia del siglo xx (141). Los palacios de mármoles, las cúpulas de San Marcos y de Santa María de la Salute influyen profundamente en el espíritu de Alberto (TV 128-129). La cena después de la cacería de jabalíes en el castillo de los Abruzzos del conde Angelini, es una recreación de escenas de siglos pasados: la comida de jabalíes y perdices, el servicio de plata, los relatos de caza (TV 130-132).

Para Rivas Groot, como para todos los modernistas, la vida es sentida e interpretada como arte. Ambas novelas resultan composiciones artísticas en donde todo es realizado con una perspectiva estética. Se logra así una desrealización de lo cotidiano por la exaltación artística presente tanto en la naturaleza como en los interiores de las mansiones del barón

⁸ IVAN SCHULMAN, "Reflexiones en torno a la definición del modernismo", *Martí, Dario y el modernismo*, Madrid, Gredos, 1974, págs. 23-59.

Chastel-Rook y del conde Angelini. La belleza y exquisitez se derraman no sólo en los jardines sino en los ambientes elegantes y lujosos. En consonancia con este mundo están las conversaciones de los personajes artistas o con inclinaciones artísticas que permiten la exposición de las ideas de Rivas Groot sobre la pintura prerrafaelista, simbolismo, impresionismo⁹ (R 86, 61), las artes y su importancia como medio de salvación (R 57, 59), la literatura decadente (TV 172) y la literatura clásica como panacea contra el decadentismo (TV 189, 98-99).

Las novelas exhiben por lo tanto un sincretismo que amalgama distintas modalidades artísticas, impresionismo, simbolismo, prerrafaelismo. Como ha señalado Gullón, la influencia del pintor inglés prerrafaelista Dante Gabriel Rossetti en los modernistas, "fue más intensa de lo que suele concederse"¹⁰. Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Valle Inclán testimonian en sus tipos femeninos la creación del ideal de belleza indestructible y del amor puro acuñada por los prerrafaelistas. En *Resurrección* es precisamente el pintor Jenkins un "Digno discípulo de Dante Gabriel Rossetti" (R 86), su cuadro logra inmortalizar a Margot en un himno de resurrección a la materia purificada por la muerte. Como Elizabeth Siddal, la mujer "transfigurada por la muerte en ideal de belleza lánguida e incorruptible que Rossetti y la leyenda inventaron para ella"¹¹, también Margot se convierte en la imagen de belleza que nada puede aniquilar. El cuadro final de Jenkins sobre Margot, "símbolo de la vida eternamente joven", es la apoteosis de su carrera de artista que empezó con pinturas impresionistas, estudiando los efectos de la luz en la naturaleza, los musgos en sus diferentes tonalidades (R 59, 60-61).

* El tema del arte en algunas novelas modernistas, entre ellas *Resurrección*, es considerado por ALLEN W. PHILLIPS en su artículo "El arte y el artista en algunas novelas modernistas", en *Revista Hispánica Moderna*, 3-4 (julio-octubre 1968), págs. 757-775.

¹⁰ RICARDO GULLÓN, "Simbolismo y Modernismo", en JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ, ed., *El Simbolismo*, Madrid, Taurus, 1979, pág. 26.

¹¹ *Ibid.*, pág. 27.

¹² *Ibid.*

Es también prerrafaelista la presentación de Margot y Blanca: almas ingenuas, puras, transparentes, alejadas de las distorsiones de fin de siglo. "Mezcla de erotismo y misticismo que [permitió a los prerrafaelistas] utilizar la imagen de la mujer como símbolo del alma, de la poesía" ¹². Mujeres etéreas y delicadas que trascienden la realidad y aspiran a ser vistas como signos de mundos ideales. En las dos novelas, las mujeres ejercen una presencia milagrosa de redención en todos los personajes, especie de hechizamiento que perdura después de la muerte (R 48-49; 51-52; TV 150, 157).

También los personajes masculinos son símbolos como corresponde con el propósito desrealizador del modernismo. Así Pablo y Alberto son los seres que han perdido el rumbo, desquiciados psicológica y socialmente, son productos del "spleen". Delecluze, "el hombre esfinge" o "el hombre enigma" (TV 196), encuentra el sentido de su vida al relegar la gloria, hacer el bien y la caridad; Blumenthal es el músico de figura grotesca y sublime. El abate Croiset junto con el barón Chastel-Rook y el conde Angelini representan la ejemplaridad humana, vidas ordenadas y tranquilas. Muchos de los personajes son presentados metafóricamente en un esquematismo descriptivo, no se ponen en movimiento sino que se enumeran concisamente los datos imprescindibles para que el lector no quede a oscuras. Incluso los personajes testigo-narradores, comprensivos de las desgracias humanas, no mantienen más que relaciones circunstanciales con los demás. Por sus actos los personajes masculinos como los femeninos son desplazados a otro espacio, en donde alcanzan significación transcendente.

El propósito modernista de sublimar la realidad, se da abundantemente en el lenguaje, producto estilizado que refleja más una sensibilidad artística que una situación. Esto se advierte en las descripciones de la naturaleza en donde la presencia de flores, colores y aromas crea un cromatismo decorativo y simbólico. El jardín del castillo de Margot se presenta así:

Los racimos de rosas blancas brillaban sobre los telones de verde oscuro. Cada vez que el viento sacudía los gajos, una oleada de aromas envolvía la casa y se extendía por el parque. De la fachada se desprendía una imponente gradería que venía a morir en el agua. En la última grada, a uno y otro lado, dos esfinges se erguían en sus garras de mármol y tendían la mirada hacia una enigmática región desconocida, como si se empinasen para contemplar los horizontes sagrados del Egipto (R 48).

Sinestésica armonía de colores y aromas que culmina en las esfinges de las graderías que acentúan el misterio y enigma del parque. Se dan aquí los ornamentos adecuados para la posterior aparición soñadora de Margot. Las esfinges de Egipto, que estarán más tarde presidiendo el mausoleo de Margot, es otro signo que se repite en la obra (Delecluze el hombre esfinge) como símbolo del misterio de la existencia humana. La exaltación de la naturaleza se logra muchas veces por el uso eficaz de imágenes olfativas que reviven a los personajes. Así Pablo se siente renacer al aspirar la naturaleza (R 44).

Los ejemplos abundan a lo largo de las obras testimoniando una voluntad de estilo que Rivas Groot define en *Resurrección*: "Impresiones directas, frases manchadas de color, impregnadas de aromas, con adjetivos [...] recién fabricados, con verbos llenos de vida" (R 45). Está aquí presente la influencia parnasiana y simbolista de la palabra con color y aroma, poetización de la prosa literaria tan característica de la novela modernista.

Ambas novelas encuentran la belleza a través del arte en el espíritu y en la naturaleza, en "la representación de lo infinito en lo finito; la manifestación de lo extensivo en lo intensivo, el reflejo de lo absoluto; la revelación de Dios"¹⁸.

José María Rivas Groot, contemporáneo de José Asunción Silva, fue una figura señera en la gestación del modernismo en Colombia. Es precisamente su obra *La lira nueva* (1886) uno de los más tempranos exponentes teóricos acerca de la

¹⁸ MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA, "El arte y el materialismo" en RICARDO GULLÓN, ed., *El modernismo visto por los modernistas*, Barcelona, Labor, 1980, pág. 165.

génesis y formación del modernismo en este país. Si como poeta y novelista representa un alto momento de maduración del modernismo, como teorizador del mismo marca un hito valioso para su cabal comprensión.

GEORGE CASTELLANOS

CUNY Graduate and University Center.